

## **EL MISTERIO PASCUAL Y SU ANUNCIO EN EL MUNDO DE HOY**

### **(Encuentro con sacerdotes y catequistas)**

Todo misionero es un hombre de su tiempo. Y a nuestro tiempo se le ha llamado el “tiempo de la secularidad”, lo mismo que al mundo actual se le llama el “mundo secularizado”. Otros hablan de “modernidad”, para indicar en definitiva lo mismo en cuanto a la religión se refiere.

A este mundo hemos sido enviados como apóstoles, con la palabra y el testimonio. No existe otro tiempo más que éste para nosotros. En él tenemos que realizar nuestra misión como apóstoles, enfrentarnos con sus desafíos y comunicarle la BUENA NUEVA. Todo lo cual influye necesariamente en nuestra vida y en nuestra espiritualidad. Hemos de conocer y amar a nuestro mundo, lo mismo que conocemos y amamos a Dios y su designio de salvación. Porque hemos sido colocados entre ambos extremos, como puentes o “pontífices”, a través de los cuales se comunican los hombres y Dios. Nuestra palabra y nuestra vida no tienen otra finalidad que llevar a Dios a los hombres de nuestra generación.

#### **I. EL MUNDO ACTUAL: UN MUNDO SECULARIZADO**

1. Se ha dicho con razón que nuestro mundo es un mundo “secularizado”. Son muchos los autores que han hablado de esto en los últimos años de literatura cristiana y pastoral, estudiando las implicaciones de este hecho para la vida cristiana y misión de la Iglesia.

De la lectura de estas obras y del análisis de la situación de nuestro entorno secular, se desprende que lo que caracteriza al hombre secularizado es su empeño en construir el mundo por sí mismo, prescindiendo incluso de Dios. Este empeño abarca el interés por rehacer la ciudad terrena de un modo más justo, donde todos los hombres tengamos acceso a los bienes materiales y a los valores del espíritu, necesarios para el desarrollo de la propia personalidad. La historia, por cuyo sentido se interesa tanto el hombre moderno, no es tanto la ciencia del pasado, en cuanto influye en el presente, cuanto la ciencia del futuro, de los esfuerzos que el hombre realiza o se propone

realizar para construir una sociedad nueva, según los modelos que él mismo ha establecido.

El hombre secularizado cree poder salvarse por sí mismo, poder llegar por sí mismo a aquella felicidad a la que aspira tan ansiosamente, poder superar los obstáculos que se oponen a ella, reduciendo en última instancia la muerte a un fenómeno puramente normal, natural que, debidamente regulado, no debe aparecer como algo extraño y angustioso. Para llegar a este ideal, a esta salvación así entendida, este hombre cree no tener necesidad de ningún otro que no sea él mismo.

1. A este hecho, que es evidente, se opone otro hecho no menos evidente. Es evidente que nuestro deseo de felicidad tropieza contra el obstáculo del sufrimiento:

- sufrimiento porque el mal continúa siempre, a pesar de los esfuerzos de la ciencia;
- sufrimiento porque a una revolución para establecer una sociedad más justa, a la larga sucede otra situación también injusta;
- sufrimiento, en definitiva, por los límites de la misma existencia que termina un día y sorprende al hombre que, en el fondo, no lo desea.

Estos desafíos los siente más todavía el hombre secularizado de hoy, el hombre de la modernidad, precisamente porque toda su vida está orientada a superarlos por sí mismo y, al constatar que, en última instancia, no consigue desterrar del todo el sufrimiento, su sufrimiento es mayor. Además, hoy es mucho más evidente al hombre, que conoce mejor la historia que en el pasado y que siente los límites del futuro, que el sufrimiento es una realidad que ha acompañado al hombre siempre y que le acompañará hasta el final de la humanidad.

Ante este hecho, los pensadores de las últimas décadas se han dado varias respuestas sobre el sentido de la vida y de la existencia humana. Son varios los sistemas de pensamiento que hoy predominan o las respuestas más importantes que el hombre se ha dado a sí mismo ante este desafío, de hecho insuperable, del sufrimiento.

## II. LAS RESPUESTAS NO CRISTIANAS AL PROBLEMA DEL SUFRIMIENTO

1. **El Existencialismo ateo:** Según este pensamiento la última palabra pertenece al mal, al dolor, porque el mal está en las mismas cosas. El mundo en que vivimos es un mundo desviado, un mundo que no es el que debería ser, un mundo que no es como nosotros lo quisiéramos. Podemos luchar ciertamente por hacerlo mejor, pero al final tendremos que constatar el fracaso de nuestros esfuerzos. Ante esta situación al hombre no le queda más remedio que resignarse o suicidarse. No hay otra alternativa.

El símbolo de esta vida absurda es Sísifo, el personaje mítico, obligado por un destino cruel a empujar una piedra por una pendiente de montaña, sabiendo sin embargo que apenas haya llegado a la cima, la roca volverá a caer a la base, y tendrá que volver hacia atrás para comenzar de nuevo su trabajo fatigoso y absurdo que no tendrá fin. El que habla así es Albert Camus en su libro “El mito de Sísifo”. Camus es uno de los padres de este sistema de pensamiento moderno.

Si esta es la condición humana, como parece serlo, para el existencialismo ateo la vida es absurda y Dios no existe, “porque habría que denunciar en él al padre de la muerte, del absurdo y del escándalo supremo”, dice Camus. Esta es la respuesta de la desesperación, del pesimismo más radical, en el cual parecen encontrarse tantos pensadores de nuestro tiempo y tantos prácticos o gente de a pie. Si esto es así, para ellos el único problema es el suicidio, como lo era para Camus.

2. **El Marxismo:** Cree en el sentido de la vida, del trabajo y de la construcción del mundo por el hombre. Generalmente descarta también a Dios de este proceso. Piensa que el hombre puede y debe conseguir la perfección de un “paraíso aquí”, donde la existencia continúe, y cada vez más perfeccionada.

Ahora bien, la existencia (no se habla de resurrección) beneficiará solamente a la especie humana y a unos cuantos individuos que existan en un tiempo concreto, como por turno. Pero, en última instancia, el individuo debe morir, para que exista únicamente la “especie” que es precisamente lo que menos consistencia tiene, ya que lo que existe en la realidad son los individuos de la especie. Lo cual no soluciona en absoluto el problema de cada hombre, de cada individuo y, por tanto, de la misma especie. ¿Por qué tengo que morir yo, individuo concreto, precisamente cuando el mundo se construye y para que viva la especie?, se preguntan ya marxistas modernos como E.

Bloch. Y el mismo Garaudy es considerado ingrato al Marxismo precisamente porque un día se planteó estos problemas a los que, desde el Marxismo únicamente, no consigue dar una respuesta satisfactoria.

3. **La Nostalgia del totalmente Otro**: Esta postura está representada, a nivel de pensadores, por el sociólogo y filósofo alemán Horkheimer (fundamentalmente marxista y ateo también). Y, a nivel de vida ordinaria, esta postura es la que tienen muchos hombres y mujeres, incluso cristianos, aunque sea en su inconsciente.

Horkheimer, como sociólogo observa la realidad donde constata la presencia del mal, de la injusticia, de la opresión del débil por el fuerte. Cree en la solidaridad y en el trabajo de todos para mejorar la existencia común. Afirma que todo hombre tiene que sufrir y morir, porque somos seres finitos. Pero en realidad no se resigna a la victoria del mal y de la finitud de esta vida, porque habla “de la esperanza de que exista un absoluto positivo, aunque no se pueda decir que éste sea Dios”. Después prefiere hablar de “nostalgia” o “presentimiento”, porque se resiste a aceptar que la última palabra pertenezca a la injusticia. Y finalmente dice: “Siempre soy del parecer de que no se debería hablar de nostalgia, sino de miedo de que Dios no exista”.

Horkheimer, como muchos en la humanidad, aún a nivel de sentimiento puramente natural, creen que tiene que haber una respuesta al problema del dolor, de la finitud y de la muerte. No saben decir cuál es, quizás no encuentran justificadas las respuestas que las religiones y las filosofías proponen. Pero no cesan de presentir que esta respuesta existe y que un día aparecerá clara. Viven en esa nostalgia, que no es precisamente esperanza.

4. **El Psicoanálisis**: Con Freud a la cabeza el Psicoanálisis, como último logro de la Psicología moderna, ha querido y quiere frecuentemente ser la solución a tantos problemas que el hombre encuentra en su entorno. Al hombre se le propone el camino hacia su propia profundidad, donde se espera encontrar la razón de sus comportamientos externos y la fuerza y orientación para sobrevivir o simplemente para vivir con plenitud y “en profundidad” su existencia. Pero el psicoanálisis, aunque en el mejor de los casos ayude al hombre a la total posesión y control de su personalidad, no le resuelve tampoco, en última instancia, el problema que le plantea la experiencia de su finitud y de la muerte.

### III. LA RESPUESTA CRISTIANA

En el Cristianismo el absurdo aparente, que atormenta al existencialista, ha encontrado la luz. No solamente la especie humana, que como tal no existe por lo demás, es objeto de esperanza, como diría el marxista, sino que el individuo concreto ha superado la finitud. La nostalgia, en la que simplemente viven algunos, ha encontrado una certeza ya. Y el límite de la profundidad del hombre puede tener una puerta abierta hacia la trascendencia.

Para el Cristianismo el mundo tiene sentido, incluso el dolor y la muerte, porque Dios, que lo ha creado, a pesar del pecado del hombre que ha originado el desorden que ahora nos escandaliza, ha revelado su amor por la humanidad hasta el final, ya que ha redimido el dolor y la muerte por medio de la resurrección de Jesucristo, abriendo así la finitud del hombre a la infinitud de Dios y de su Vida Eterna.

1. Esta es nuestra **BUENA NOTICIA**: La predicación de la Cruz y de la Resurrección. Ella constituye nuestra riqueza y la base de nuestra espiritualidad como creyentes y como apóstoles, sobre todo en este mundo secularizado.

Sabemos que no es fácil predicar la Cruz al mundo. No lo ha sido nunca, porque el hombre rechaza con todas sus fuerzas el dolor y la muerte. Esto se ve desde el principio de la misión en la Iglesia:

- En el mismo Cristo y los primeros cristianos (cf.Mt. 16,23).
  - En Pablo y sus comunidades (cf.Hch. 17, 22-34).
  - Más recientemente Mateo Ricci y sus compañeros ante la cultura china y pagana.
  - ¿En nuestros días esta dificultad no está en la base inconsciente de de muchas secularizaciones de apóstoles que no aceptan esta predicación, la no violencia en la persecución, etc.?
2. Ciertamente que para el Cristianismo en la base de esta predicación está la aceptación previa de la doctrina y del hecho del pecado original. Una doctrina que no aparece en absoluto como extraña a la

realidad e inaceptable para el hombre que piense, sino todo lo contrario. El mismo Horkheimer la define como una doctrina “grandiosa”, que “ha determinado la historia hasta hoy y todavía la determina, para aquellos que piensan al menos”. Esta doctrina dice que el hombre fue creado libre, pero abusó de su libertad, alejándose de Dios y rechazando el plan que Dios había establecido sobre él. Si, en lugar de hablar de pecado original, se habla de otra manera, siempre habrá la aceptación de una imperfección originaria que debería ser superada. “Sobre esta base toda la historia de la humanidad necesita de una explicación teológica, dice Horkheimer.

Pero Dios mismo, en su empeño de salvar al hombre y fiel a sus propias promesas, ha dado la respuesta al problema del mal, del dolor y de la muerte en el acontecimiento central de la historia que es LA CRUZ GLORIOSA de Jesucristo. Una respuesta, por tanto, que no es racional, sino histórica, y que como tal hay que presentarla, so pena de no probar nada.

La Cruz gloriosa de Jesucristo es nuestra riqueza incomparable y la única salida que Dios ofrece al mundo, sumergido de hecho en el pecado, la finitud, el dolor y la muerte. Por eso Jesús dijo; “Dichoso aquél que no se escandalice de mí”. (Mt. 11,6). Quien se escandalice de Jesucristo, y este Crucificado (pero Resucitado desde la muerte), no tiene salida al problema fundamental de su vida, que es la muerte. Porque solamente la muerte de Jesucristo ha sido ya plenamente resucitada por Dios que, en El y por El, nos ofrece a todos la misma Resurrección, la Vida Eterna.

Dios, que había creado al hombre libre, necesariamente tuvo que respetarle en su libertad, en su pecado y en las consecuencias del pecado, el dolor y la muerte. Y para ser fiel a su deseo y promesa de compartir con él su propia Vida Divina, como la había querido desde el principio, no tenía en realidad otro camino, que fuera lógico y consecuente con su creación, más que el compartir la existencia humana caída, el dolor y la muerte, para romper sus límites y devolver al hombre la vida. Y en Jesucristo se la ha dado con creces, ya que le ha dado una vida superior a la muerte, es decir, una vida que ya no muere o Vida Eterna. Este es el “Misterio”(misterio del hombre y de toda la realidad creada) que nos ha sido revelado en los últimos tiempos, los nuestros, en Jesucristo, en su nacimiento, muerte y resurrección. En El se encuentra la explicación integral de nuestra existencia, y sobre todo de lo que más nos escandaliza a primera vista,

que es el sufrimiento, la finitud y la muerte. En El, el hombre es “iluminado”. Y esta luz le llega por la “misión”, por la proclamación del KERIGMA que hace el misionero cristiano, llamando a la conversión, e.d., “a la aceptación de Cristo Muerto y Resucitado como único camino de salvación o salida auténtica para la vida”. (Ver los Kerigmas apostólicos sobre todo en los Hechos).

3. La predicación de la Cruz de Cristo es una provocación continua, que Dios ha querido que nosotros, apóstoles, llevemos a cabo a lo largo y ancho del mundo, para poner a los hombres ante esta alternativa, que es la alternativa evangelizadora y salvífica que ofrece la Iglesia:
- Mirarla como el símbolo del fracaso, la prueba última de la imposibilidad de vencer el mal.
  - Mirarla como el símbolo de la única victoria sobre el mal, la expresión del amor enorme que la muerte no ha podido destruir, porque ha sobrevivido más allá de la misma muerte, desembocando en la resurrección.

¿Por qué unos escogen la interpretación de la vida inclinándose hacia el sinsentido, el fracaso y el absurdo y otros no? Esto nos llevaría a entrar en largas discusiones sobre el problema de la gracia, que no son del caso ahora. Pero notemos cómo el mismo Señor lo preveía ya (cf. Mt. 11,6) y lo mismo S. Juan (Jn. 3,29). Por eso Jesús, signo de contradicción (Lc.2,34), atribuyó la fe en él a un don del Padre (Jn. 6,44).

La Cruz de Cristo es la verdadera respuesta al problema del mal, una respuesta histórica, no simplemente racional. Sólo ella quita al sufrimiento su aspecto de escándalo, de absurdo. Por eso no es justo argüir contra Dios únicamente al contemplar el hecho del mal. Al hablar de Dios y del mal, hay que hablar también de la Cruz, donde Dios ha colocado nada menos que a su propio Hijo por respeto a nuestra libertad, a nuestro pecado, que El asume, y por amor a toda la humanidad, a la que en Él quiere revelar su último destino, que no es la muerte, sino la resurrección y vida sin muerte o vida eterna. En este sentido el mal no es un escándalo en definitiva, sino un misterio, una realidad destinada, en última instancia, a revelarnos el infinito amor de Dios, o al mismo Dios como Dios, como Padre y Amor, que quiere hacernos partícipes de su misma vida eterna.

De ahí que no exista un santo cristiano auténtico que no haya amado la Cruz de Cristo. Y esto los Santos no lo hacían por masoquismo ni por compasión hacia el Crucificado. Lo hacían porque en la Cruz se revelaba a ellos, y se nos puede revelar a nosotros, todo el misterio de Dios y del hombre, el sentido integral de la existencia. Ante la Cruz la mejor actitud es el agradecimiento. Por eso el Misterio Pascual es el centro del Cristianismo, de la vida espiritual de todo cristiano; y la alegría y la alabanza, la actitud fundamental . Lo cual ha de brillar sobre todo en el misionero, mensajero de esta Buena Nueva al mundo. La Cruz, gloriosa porque en ella se dio la Resurrección, es la única explicación adecuada de la historia. Lo único que da sentido a nuestra vida y, desde luego, a nuestro trabajo y misión.

4. El cristiano que haya entendido esto, debe entender también que tiene un enemigo, el que Pablo llama “Maligno”, que se oponía ya al Mesianismo sufriente de Jesús (Mt.4, 1-11 y otros) y que tiene atemorizado ahora a todo hombre que viene a este mundo, únicamente y en el fondo por el miedo a morir (Hb. 2, 14-15). A liberarnos de este miedo radical que informa toda la existencia humana vino Cristo, y a eso nos envía como apóstoles al mundo, sobre todo al mundo del sufrimiento y del dolor, que se agudizan más en este mundo “secularizado”. Por aquí tendrá que apuntar especialmente la Nueva Evangelización...
5. Finalmente, hemos de decir que tan grandiosa es para el cristiano la Cruz así entendida, que no solamente no es ya un escándalo, sino que se ha convertido en el lugar teológico por excelencia donde Dios se revela. Lejos de ser motivos para negar a Dios, el dolor y la muerte son los lugares o los momentos donde de verdad se puede encontrar a Dios, donde El quiere revelarse como lo que realmente es: el Dios Amor, que supera lo insuperable para el hombre. Por eso se revela ahí como Dios: Amor gratuito que perdona y Poder infinito que resucita.

Pero esta revelación no es ciertamente “racional”, sino “experimental”, lo mismo que la respuesta al problema del mal no es de orden racional, sino histórico. De ahí que sólo se pueda demostrar por el “testimonio” vivo, que a lo sumo después se puede razonar, de aquellos que pasan por la muerte con alegría y esperanza, porque tienen en ellos el Espíritu del Resucitado, vencedor de la muerte, es decir, porque tiene ya en ellos la vida eterna. Así, un enfermo alegre, un comprometido no violento, un misionero abnegado, una religiosa que entrega su vida a los enfermos, etc. Dios se revela mejor que en

ningún lugar en la alegría, en el amor, en la no violencia y sobre todo en la abnegación y el martirio voluntarios vividos día tras día, que en un momento sublime en se entrega la vida. La entrega de Jesús en la Cruz no fue más que la culminación de la entrega de su vida cada día.

## CONCLUSION

Después de estas reflexiones, creo que podemos concluir que la Cruz Gloriosa de Jesucristo está en la base de nuestra vida espiritual y de nuestro trabajo apostólico, sobre todo en nuestro mundo secular:

a) Antes de evangelizar, tenemos que estar convencidos de la grandeza de la Cruz de Cristo. Las mayores objeciones a nuestra labor apostólica nos vienen siempre por el escándalo del mal. La cruz, por otra parte, tarde o temprano aparece en nuestras vidas, porque no estamos inmunes al dolor. Además, sólo por las cruces de sus mensajeros, cristianamente soportadas, puede Dios seguir revelándose al mundo en toda su plenitud de amor, acompañando el anuncio de la Palabra con el testimonio de vida:

- La Cruz base en la caridad abnegada
- “ “ “ en la persecución
- “ “ “ en la denuncia profética
- “ “ “ en la no violencia y aceptación del enemigo
- “ “ “ en la enfermedad, el dolor y la muerte

b) La Cruz Gloriosa es la riqueza de nuestro mensaje apostólico y la única y sorprendente salida que el apóstol del Evangelio lleva al mundo, sobre todo a este mundo secularizado y cerrado inexorablemente aún en sus grandes logros. Por eso, no hemos de temer ni hemos de avergonzarnos de predicarla siempre y de testimoniarla, saliendo al paso de todo argumento contra la fe, sobre todo de parte del dolor y de la muerte. Porque, bien entendidos a la luz del Evangelio, el dolor y la muerte son el lugar de la gran revelación de Dios, de su existencia y de su amor. Se trata de entrar en ellos y de ayudar a entrar a los demás como hijos de Dios, como entró Cristo, con la seguridad en el Dios vivo que no quiere la muerte de nadie, sino la vida de todos.

c) De esta forma se sale al paso de los “sabios de este mundo”, griegos y judíos del tiempo de Pablo, y de nuestro tiempo:

- el radicalismo ateo existencialista y de su absurdo
- el ateo que simplemente tiene sospecha o nostalgia
- el marxista que sólo cree en la continuación de la especie humana
- de los defensores de la profundidad humana que no va más allá

Nietche decía, presagiando ya el paganismo moderno: “La Cruz de Cristo infecta al mundo con su fuerte olor...” A esta frase (de un soberbio incrédulo) el apóstol cristiano debe oponer la otra frase de Cristo: “Dichoso el que no se escandalizare de mí”.

d) La predicación de este mensaje no es una invitación a cruzarse de brazos, a la resignación, al “quietismo”, sino todo lo contrario: La Cruz nos impulsa a entrar en la acción y el progreso, con la fuerza del gran amor que supera la muerte, es decir:

- sin el pesimismo existencialista
- sin la vaguedad del nostálgico
- ni el optimismo no real del marxista
- o con las esperanzas siempre limitadas del psicoanálisis

sino con el realismo cristiano y la revolución del amor, que nos ha aportado la Cruz de Cristo, en la que la muerte ha sido vencida por la vida.

Este es nuestro mensaje, nuestra BUENA NUEVA, al mundo y la base de nuestra existencia y de nuestro trabajo apostólico, tanto si hemos de dar testimonio con la palabra que anunciamos, como si lo hemos de dar con los hechos de vida abnegada que proceden de la fuerza del Espíritu del Resucitado en nosotros.

=====